

## Capítulo 170 - Cuando la lujuria quiere demostrar

De su cogida anterior, al menos su coño tenía un hueco que él garantizó que seguiría más apretado que nunca, ya que había mostrado misericordia la última vez.

Vi cómo tu destino te controlaba, pero luchaste, intentaste vencerlo. Puedo ver quién eres, Ying Jia. Naturalmente, tú también lo sabes, ya que te llamo por tu verdadero nombre.

'¿!?!'

Ante esto, sus ojos se abrieron de par en par, su respiración se entrecortó mientras las implicaciones se asimilaban, su cuerpo expuesto y vulnerable sobre las sábanas, sus pezones tensándose aún más en el aire, los labios de su vagina moviéndose ligeramente mientras una gota de excitación se depositaba en su entrada.

Ella pensó que él era alguien mucho más fuerte, dado cómo la curó, pero por la forma en que dijo lo que le sucedió, fue como si lo supiera exactamente.

"Aquí", le dijo, extendiendo la mano para trazar los sellos invisibles en su abdomen, los dedos rozando su piel suavemente, un dedo





entrando en su ombligo, sosteniendo una grasa suave que envió escalofríos por su columna.

"Entonces ¿quién era?"

Era como si, aunque desconocía su recuerdo por los sellos parásitos, pudiera adivinar que alguien tan fuerte como ella sería difícil de someter solo. Así que simplemente preguntó. Más bien, lo adivinó.

"¿Cuántas personas?"

Y como si confirmara su suposición, vio que sus ojos a través del velo dejaban escapar una lágrima.



Las lágrimas comenzaron a formarse en sus ojos cuando vio su mirada tranquila, el velo hacía poco para ocultar la humedad que se acumulaba en sus pestañas.

Sus labios se separaron antes de mirar hacia abajo, sus pechos desnudos se levantaron con una respiración temblorosa, los pezones apuntando hacia arriba, el coño expuesto y ligeramente húmedo.

"No importa. Eso ya es pasado."

Al oírlo, dijo: "¿Dudas de mi poder?"

Mientras hablaba, sus manos se deslizaban sobre sus hombros, rozándolas suavemente mientras le ajustaba la ropa; no, ya no quedaba ropa. Ahora recorría su piel desnuda, deslizando los dedos por sus brazos, sobre la curva de sus pechos, rodeando sus pezones sin tocarlos, haciéndolos doler.

Ante esto, pensó por un momento. ¿De verdad dudaba de él? Sobre todo viendo cómo la había salvado, ejerciendo tal poder para hacerla más fuerte, de una manera tan extraña y poco ética.

Y luego, cómo parecía poseer un lugar extraño como este, que hacía surgir cosas basadas en los pensamientos de uno.

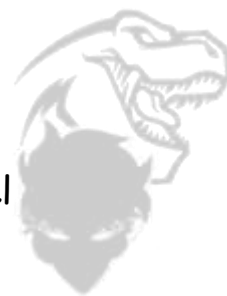
Y luego ese espíritu, de cabello rosado, que claramente parecía del mundo inmortal.

Fue confuso.

Pero ella murmuró: "Sí".

Sabía que todo esto no sería suficiente para ir en contra de algo que podía controlar el destino de uno: el cielo mismo.

Al oírlo, se rió entre dientes antes de inhalar y dijo: "Para ser honesto, sé que podría ser débil".





Tianlong no iba a afirmar que era fuerte, porque no lo era, si no fuera por la trama novedosa que conocía, que todavía tenía que entrar en la historia principal, dado que no estaba lo suficientemente seguro como para poder proteger a sus esposas.

Sin embargo, sabía una cosa, o tal vez estaba seguro debido a su experiencia después de enfrentar la muerte tantas veces.

Puede que ni siquiera pueda estar en el lugar de donde viniste. Pero recuerda esto: solo necesito que estés a mi lado. Si aceptas tu destino, ¿por qué ir solo? ¿No debería estar contigo? Así tal vez incluso la muerte sería plena, ¿verdad?

Mientras decía esas palabras, sus labios rozaron los de ella por un fugaz momento, luego bajaron a su cuello, el contacto encendió escalofríos; su boca caliente y húmeda contra su piel, chupando suavemente el punto de pulso, los dientes rozando la carne sensible, haciéndola jadear.



Su corazón dio un vuelco. Sus ojos se abrieron de par en par y lo miró.

"Haa... Haa..." Su respiración se volvió entrecortada al instante.

Mientras ella decía, "¿Qué dijiste?"

Al escuchar esas palabras, fue como si una chispa de memoria regresara.

La sombra de un hombre parpadeó.

Los mismos ojos, el mismo cabello.

Las mismas palabras.

Era como una imagen.

Era la imagen de alguien que alguna vez le había dado esperanza, pero ella no la tomó y el resultado fue este castigo.

'N-no, no, no, no puede ser él... ¡espera...!'

Uno tras otro, las similitudes comenzaron a afectarla.

El tipo de poder vulgar que usaba, la forma en que su fuerza se basaba en la lujuria, y luego cómo parecía amar genuinamente a todas sus esposas, cuando en verdad todos los hombres que deseaban harenes o poligamia nunca trataban a sus mujeres por igual, ni esas mujeres parecían tener unidad en absoluto.

Fue como si una chispa la hubiera golpeado, haciéndola hacer una mueca antes de murmurar: "¿Cómo sigues con vida?"





Pero sus palabras parecieron morir cuando su cuerpo tendido sobre ella dio un golpe vacío, como si intentara comprobar cuánta presión podía soportar su cuerpo.

'!'

"Ah... e-espera..."

Su espalda se frotó contra el colchón, rebotando mientras sentía el dolor, sus pechos desnudos se sacudieron salvajemente por el impacto, sus pezones rasparon contra las sábanas, sus labios vaginales se separaron ligeramente por la sacudida, una nueva gota de humedad escapó, antes de mirarlo mientras él se encogía de hombros y decía:

"¿Podemos hablar después de que te demuestre lo fuerte que soy?"

Mientras decía esta última línea, se inclinó y le mordió el pezón, el repentino escozor y calor acentuaron las palabras finales, dejándola sin aliento; sus dientes apretando el capullo erecto, tirando de él con fuerza, el dolor disparándose directo al centro de ella mientras su espalda se arqueaba fuera de la cama.

La mordedura la dejó sin aliento, con el pezón rojo, resbaladizo por la saliva y dolorido por el agudo pinchazo.





Sus dientes lo soltaron con un chasquido húmedo, y el tierno capullo palpitó una vez, dos veces, provocando un escalofrío en su pecho. Sus ojos plateados se abrieron de par en par bajo el velo medio descorrido, y sus labios se abrieron en un jadeo tembloroso.

"¡Ahhh...hhnn...!"

Su pálido pecho se agitaba, sus suaves montículos subían y bajaban a un ritmo frenético. Rebotaban con cada respiración, sus pezones erectos y brillantes.

El aire fresco rozó los rastros húmedos que su boca había dejado, haciéndola estremecer violentamente.

Su palma se deslizó hacia abajo, extendiendo los dedos sobre su estómago, arrastrándolos más allá de la delicada depresión de su ombligo hasta que se agarraron con fuerza a su cadera.

No hubo piedad.

—Necesito motivación para arruinar a ese cabrón... uf. —Gruñó bruscamente y la levantó, arrastrando su cuerpo flácido y tembloroso por las sábanas de seda enredadas hasta que sus rodillas resbalaron por el borde de la cama.

"N-no—" Jadeó por el fuerte tirón, el cabello cayéndole sobre los ojos, los dedos de los pies colgando sobre el suelo frío.



El nudo de su cintura se soltó con un último tirón. La pesada túnica se deslizó por su cuerpo y se desplomó en el suelo con un golpe sordo. El aire se agitó.

Su pene saltó libre, grueso, rojo furioso, con venas recorriendo su longitud y la corona roma ya húmeda e hinchada.

El pre-semen brillaba, una gruesa gota rodando por la curva antes de gotear sobre las sábanas.

Su mirada cayó sobre él antes de poder detenerse.

"Hhh... haaahhh..." Sus mejillas ardían, su respiración se entrecortaba. Apartó la mirada de golpe, desesperada por ocultarse, pero el espejo al otro lado de la cámara la delató.

Ella vio todo.

Su reflejo era obsceno: cabello plateado extendido salvaje y enredado sobre sus hombros, sus pálidos pechos rebotando con el rápido ascenso de su pecho, pezones oscuros y rígidos.

Abajo, sus muslos estaban abiertos, su coño cuidadosamente recortado pero empapado, la fina pelusa plateada enmarañada sobre la piel húmeda.







Los labios de su raja brillaban bajo la luz de las velas, sonrojados por la excitación, moviéndose visiblemente con cada respiración entrecortada.

Detrás de ella, Tianlong se alzaba como una bestia: su pecho dorado se hinchaba con cada inhalación, sus hombros eran anchos y esculpidos por los músculos, y su pene sobresalía hacia adelante con un peso terrible.

Su mano se cerró alrededor de su mandíbula con fuerza bruta, tirando de su cabeza directamente hacia el espejo.

"Mirar."

Sus pestañas se agitaron, sus ojos plateados temblaron ante la orden. "N-no... por favor..."

—No entierres hoy tus gemidos bajo tonterías repetidas... Quiero que lo sientas plenamente —gruñó.

Su rostro presionado hacia adelante, sus pechos aplastándose contra el frío cristal del espejo.

La carne aplastada, los pezones arrastrándose por la superficie, dejando marcas borrosas. El velo se aferró un instante antes de deslizarse silenciosamente, dejando su rostro al descubierto por completo.



Sus mejillas sonrojadas ardían de un color carmesí, sus labios entreabiertos estaban húmedos y temblaban por ser masticados entre dientes nerviosos.

La corona roma de su polla se deslizó a lo largo de su trasero, manchando su espalda baja con líquido preseminal antes de arrastrarla hacia abajo.

Un rastro pegajoso marcó su columna mientras él descendía.

Su gruesa polla claramente bajó entre su apretado culo, mientras usaba ambas manos, bajando lentamente, separando sus muslos, haciéndola sentir incómoda mientras temblaba antes de que, con un empujón, dejara que su polla se deslizara dentro.



No en ninguno de sus agujeros... sino entre sus muslos.

La cabeza resbaladiza se deslizó a lo largo de los labios de su vagina, arrastrándose hacia arriba y hacia abajo, dividiendo la carne hinchada y cubriéndose con sus jugos.

"¡Ahhh-hhhhhhhnnn—!"